

El nacimiento de las gafas (siglos XIV–XVI)

Pablo J. Alcover Cateura¹
Doctor en Historia Medieval.

Introducción

“Todas estas maldiciones caerán sobre ti, de uno de los primeros libros de la Biblia, el Deuteronomio, que es una larga y vibrante exhortación destinada a “recordar” al Pueblo de Israel el sentido y las exigencias de la Alianza, es decir, el pacto sagrado entre los creyentes y la divinidad. De allí que las prescripciones concretas estén siempre acompañadas de advertencias y reproches, de promesas y amenazas. Una de las peores maldiciones descritas en este terrible pasaje del Deuteronomio es que se nos hará caer en la más absoluta “locura, ceguera y delirio” (*Deu, 28, 1-68*). En el libro de Sabiduría, que es un vasto tratado sobre la justicia en el gobierno, con argumentación teológica y orientación doctrinal, se menciona que a los creyentes impíos se les castigó con la ceguera (*Sab, 19, 1-22*). A lo largo de trece largos siglos, la ceguera, siguiendo los pasajes bíblicos previamente citados, era un castigo por los pecados cometidos. Pero todo cambió con un invento maravilloso y revolucionario: las gafas. El 23 de febrero de 1305, el dominico Giordano da Pisa afirmó en un sermón subido al púlpito de la catedral de Florencia, Santa Maria Novella: “No hace aún veinte años que se encontró el arte de hacer gafas, con las que ves bien. Es una de las mejores artes y de las más necesarias que el mundo tenga y hace tan poco que se encontró: arte nuevo que nunca existió”¹. Esta es una de las pocas noticias que tenemos sobre el origen histórico de las gafas, invento de finales del siglo XIII y de origen italiano.

Barcelona, la primera ciudad con ópticos

Desde las más pobladas ciudades italianas, como Florencia, el arte de fabricar binóculos se extendió por Occidente. Los primeros “maestros de hacer gafas”, nombre que se le dio a los pioneros en el arte de la fabricación de binóculos, se establecieron en grandes ciudades como Barcelona (1422), Frankfurt (1450), París (1466), Estrasburgo (1466), Valencia (1477) y Núremberg (1478)². Así, Barcelona fue la primera ciudad de Europa dónde se pudieron adquirir gafas más allá de tierras italianas. En todo caso, las causas que explican la elección de estas grandes poblaciones por parte de estos profesionales es clara: eran grandes emporios que permitían adquirir todos los productos



FIGURA 1

Los amantes mal emparejados. En esta obra, datada en torno al año 1510, de J. C. van Oostsanen (Utrecht? c. 1472/7–c.1533) se aprecia en primer plano un “maestro de hacer gafas” del centro de Europa. El rico interior de la tienda, una mujer dedicada a la óptica vende unas gafas a un anciano con ricos y lujosos ropajes. Obra vendida por Christie’s en 2007. Actualmente en manos privadas.

necesarios para la fabricación y tenían capas sociales poderosas con un poder adquisitivo suficiente para comprar sus gafas, productos de auténtico lujo en esta época.

Fabricación de las primeras gafas

Para esta época sabemos que se tardaban unos once días en realizar unos binóculos³. La forma de las primeras monturas era la de binóculo articulado, o anteojos angulares que iban clavados. Estos anteojos articulados se sujetaban sobre la nariz y cuando el pivote de articulación se desgastaba, tenían que sujetarse con la mano. A veces, se utilizaban como monóculos, siendo su uso similar al de una lupa. El puente se documenta en el siglo XV. Consiste en un pequeño arco flexible que sustituye a los angulares y permite que se pueda sostener mejor las gafas sobre la nariz. En todo caso, se trata de lentes convergentes⁴.



FIGURAS 2 y 3

San Jerónimo, que aparece como cardenal aunque nunca ostentó dicho cargo, en su escritorio. Se aprecian unos binóculos colgados y otras gafas cubiertas de pan de oro y guardadas en un caro estuche de cuero negro. Detalle de un retablo dedicado a los santos Jerónimo, Martín y Sebastián, de Jaume Ferrer, cuya obra está documentada en Lérida entre 1430-1461. El retablo es de procedencia desconocida y está datado en el siglo XV. Museo Nacional del Arte de Cataluña, número de catálogo, 114743-000.

Las gafas, un producto de lujo

Como ya se ha indicado, a lo largo de la Baja Edad Media y del siglo XVI, las gafas fueron un objeto de enorme lujo, un producto al alcance de pocos privilegiados. Es el caso de Pere Sabater, notario de Tarragona en el siglo XV y propietario de una de las grandes bibliotecas privadas de su ciudad. En el inventario de bienes realizado tras su muerte, en su escritorio se hallan cinco gafas guardadas delicadamente en un estuch⁵. En 1504, Gaspar Ferrer, canónigo de la catedral de Lérida y uno de los ciudadanos más ricos de la ciudad, tenía en su casa cercana a la Suda, donde habitaban los canónigos de la población catalana. Entre los preciados bienes que poseía, tenía unas gafas guardadas en un arcón al lado de su cama, probablemente porque era lector en su dormitorio⁶. En Barcelona, el artesano de la plata Romeu de Feudo poseía en 1419 una caja donde tenía unas costosas gafas junto a una tablilla de muestras para anillos en su taller de trabajo, posiblemente porque su detallado trabajo requería del nuevo invento⁷.

Conclusiones

Las gafas acabaron con siglos de pecado entorno a la ceguera, un castigo divino que fue narrado en dos libros del Antiguo Testamento y eliminado gracias al ingenio humano. La sensación de felicidad que supuso para los clientes de los “maestros de hacer gafas” el uso de su ingenio es imaginable con las palabras de Giordano da Pisa. Además, el hecho de que un dominico, un fraile, hablase abiertamente y con gozo de los binóculos es prueba de que la ciencia había vencido sobre el castigo divino de la ceguera. Como es habitual en los productos recién inventados, su comercialización se vinculó al lujo, tal y como se comprueba en el estatus social ostentado por los propietarios de las gafas en los siglos XIV-XVI.

Referencias

- 1 Delcorno, C. *Giordano da Pisa, Quaresimale fiorentino 1305-1306*. Sansoni: Florencia; 1974: 75.
- 2 Ilardi, V. *Renaissance Vision from Spectacles to Telescopes*. American Philosophical Society: Philadelphia; 2007: 143. El primer “maestro de hacer gafas” valenciano conocido es Joan Valent, quién en 1477 tonsuró a su hijo Miguel Valent, Cárcel Ortí, M. M. *Liber ordinum de la diòcesi de València (1463-1479)*. Universitat de València: València; 2018. En Barcelona, en 1422 se documentan un pequeño grupo de “mestres d’ulleres”, véase Sobrequés Callicó, J. et al. *Història de Barcelona: La ciutat consolidada (segles XIV i XV)*. Ajuntament de Barcelona: Barcelona; 1991: 178.
- 3 Se documenta este número de días desde 1462, véase Castañé Aparicio, J. *El gremi d’ulleraires a Barcelona. 1596-2020*. Col·legi Oficial d’Òptics Optometristes de Catalunya: Barcelona; 2020: 16.
- 4 Borja Devesa, J. M. *Historia gráfica de la óptica*. Jims: Madrid; 1989: 41.
- 5 Piñol Alabart, Daniel, Pere Sabater. Notari de Tarragona i lletrat (segle XV). *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols* 1999; 17: 140.
- 6 Bolós, J. Sánchez-Boira, Imma. *Inventaris i encants conservats a l’Arxiu Capitular de Lleida (segles XIV-XVI)*. Volum III. Fundació Noguera: Barcelona; 2014; 1416.
- 7 Miquel Juan, M. *Retablos, prestigio y dinero: talleres y mercado de la pintura en la Valencia del gótico internacional*. Universitat de València: València; 2011: 222.

¹ Profesor asociado de la Universidad de Alicante, Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Área de Historia Medieval, pablo.alcover@ua.es. Una primera versión de este trabajo fue la ponencia titulada: *Un invento revolucionario y maravilloso: las gafas. De los orígenes históricos del oficio hasta la vida diaria de los primeros “maestros de hacer gafas” valencianos*, presentada en la mesa redonda El gremio de ópticos en la Corona de Aragón y las santas patronas de la Visión, organizada por el Colegio de Ópticos-Optometristas Comunitat Valenciana, celebrada el 13 de diciembre de 2021.